



PASTORAL JUVENIL
ARQUIDIOCESIS DE YUCATÁN

Dale **VIDA** a tu vida



Material complementario

Sobre este material...

Este Manual que te proponemos es un instrumento para ti que eres un agente de pastoral juvenil en tu parroquia, está diseñado para ser una herramienta para la puesta en práctica de los libros **Dale Vida a tu Vida**, para que la evangelización hacia los jóvenes se haga de manera más eficaz.

También contiene información adicional que puedes utilizar para la elaboración de tus temas, dicha información ha sido tomada de documentos de la iglesia. También te proponemos una actividad para que intentes vivir con tus compañeros.

El Manual está compuesto por 4 apartados:

- I. Dale Vida a tu Vida... ¿Y eso qué es?
- II. ¿Cómo están conformados los libros de Dale Vida a tu Vida?
- III. Y este mes... ¿Qué tema debemos ver?
- IV. Desarrollo de los Encuentros

En el primer apartado encontrarás información acerca de lo que es Dale Vida a tu Vida, para que tengas claro en qué consiste. Posteriormente, en el apartado dos, te presentamos la estructura de cómo están conformados estos libros para que te familiarices con la misma. El apartado tres contiene la programación del semestre Enero – Julio, indicando qué Encuentros se proponen desarrollar por mes. Finalmente, en el último apartado te presentamos información extra que te puede ayudar en el desarrollo de los Encuentros del primer libro de Dale Vida a tu Vida, así como actividades complementarias.

Simbología y su significado:



La Sagrada
Escritura



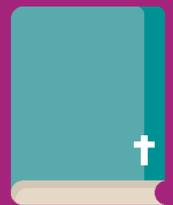
Youcat. Catecismo
Joven de Iglesia
Católica



Docat. Doctrina
Social de la Iglesia
para Jóvenes



Frases del
Papa Francisco



Otros textos

I. Dale Vida a tu Vida...

¿Y eso qué es?

En la Arquidiócesis de Yucatán, existe actualmente un acompañamiento para los jóvenes de secundaria después de la primaria catequística, el cual culmina con el Sacramento de la Confirmación.

El proyecto Dale Vida a tu Vida es una propuesta juvenil vocacional para dar continuación de acompañamiento pedagógico que se da a los adolescentes de secundaria, que terminan su formación secundaria, es decir, es un proyecto para jóvenes preparatorianos.

Considerando que es en esta etapa cuando los jóvenes comienzan a preguntarse “qué es lo que sigue para ellos”, “a qué se dedicarán”, qué estudiarán; esta serie de libros los invita a preguntarse qué es lo que quiere Dios para ellos como jóvenes, a qué están llamados; recordando que preguntarse por la vocación también incluye preguntarse si la opción de vida será matrimonio o soltería, una vida consagrada o porque no sacerdotal

De esta manera, Dale Vida a tu Vida está conformado por cuatro libros: tres que proponen un acompañamiento mensual, con temas denominados “Encuentros”, y el último libro diseñado para ayudar a los jóvenes a elaborar su Proyecto de Vida.

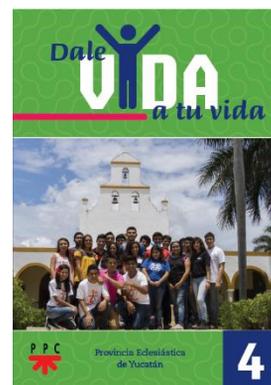
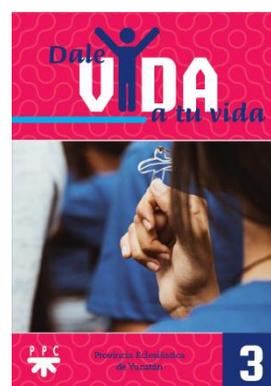
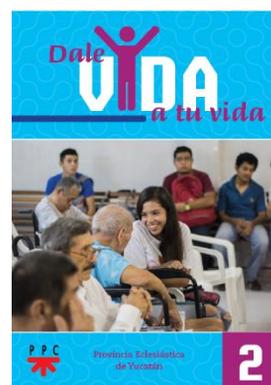
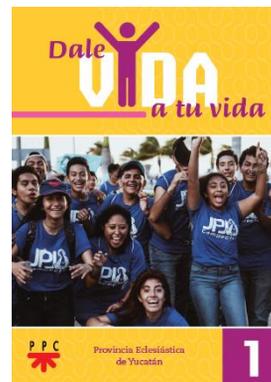
Los objetivos de los temas del primer libro buscan llevar a los jóvenes a revalorar la presencia de Dios en sus vidas y promover el encuentro personal con la persona de Jesús, incitándolos a hacer opción por su estilo de vida.

El segundo número de Dale vida a tu Vida, busca llevar al joven a confrontar su fe con la realidad que lo rodea, llevarlo a aterrizar la fe que dice profesar en la situación concreta en que vive, para desde ahí poder responder a Dios.

Los temas del tercer libro buscan confirmar la respuesta del joven que ha buscado encontrarse con Jesús, que reconoce las dificultades de la realidad en la que vive pero que desea responder y seguir a Jesús.

Finalmente, el objetivo del cuarto libro es ayudar al joven a desarrollar su proyecto de vida, a poner en práctica lo aprendido por medio de los tres primeros libros, a través de una evaluación de la propia vida, incluyendo los ámbitos de la familia, amigos, escuela, sueños y aspiraciones, motivaciones, y todo lo que guarda relación con el joven.

Dale Vida a tu Vida está diseñado para que se realice un libro por año, reservándose el último mes de cada periodo para la realización del Proyecto de Vida (cuarto libro), de tal manera que cada joven pueda ir trabajando poco a poco y vaya aplicando en forma práctica y operativa lo visto a lo largo de los tres primeros libros. Con ello, se espera que al término del tercer año, los jóvenes de Yucatán hayan llevado un acompañamiento y concluido su Proyecto de Vida lo pongan en marcha.



II. ¿Cómo están conformados los libros de Dale Vida a tu Vida?

Cada uno de los libros de Dale Vida a tu Vida se encuentra compuesto por 10 temas denominados “Encuentros”, los cuales guardan una misma estructura. Incluye los seis apartados: **Oramos juntos, Para contemplar, Vemos nuestra realidad, Pensamos, Actuamos y Celebramos**, que son los componentes básicos de la catequesis. Dentro de esta estructura también se incluye el objetivo. A continuación se presenta la descripción de cada uno de ellos para que aprendas a identificarlos y sepas cuál es la finalidad de éstos:

Apartado	Descripción
Objetivo	Entendemos por objetivo a aquello que quiere ser alcanzado o logrado. Esta es una parte muy importante y es algo que no debemos perder de vista cada que realizamos un subsidio. Por ello, en los libros de Dale Vida a tu Vida encontrarás el objetivo seguido del nombre del Encuentro, en la parte superior, para que siempre lo tengas en cuenta.
Oramos juntos	La oración es la elevación del corazón a Dios; cuando un hombre ora, entra en una relación viva con Dios. Por eso, cada que se realiza una actividad juvenil o se da un tema, la práctica común es comenzar haciendo una oración.
Para contemplar	Se presentan algunos pasajes bíblicos o documentos de la Iglesia, como introducción al tema con el que se trabajará también para ir ahondando en el tema, se trata de que todos vayan teniendo una visión sobre el tema.
Vemos nuestra realidad	Este apartado busca formar en los jóvenes una visión más amplia, profunda y global de la realidad, para que esta sea confrontada con la palabra de Dios y motive a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar de raíz los problemas y juntos proponer medios para vivir el Evangelio.
Pensamos	Nos ayuda a analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida, del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a los jóvenes alcanzar su liberación integral, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios. Es el momento de preguntarse qué dicen la Palabra de Dios y los documentos de la Iglesia y dejar que cuestionen la situación analizada. Se proporciona una información objetiva tomada de algunos documentos de la Iglesia Católica para confrontar con la realidad.

<p>Actuamos</p>	<p>Es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella. Es el momento de la práctica nueva y del compromiso. Por eso, en este apartado se proponen actividades detonadoras de dicha acción transformadora, es el primer paso para que los jóvenes, motivados, comiencen a poner en práctica lo aprendido.</p>
<p>Celebramos</p>	<p>La percepción de conjunto de todo el proceso: el descubrimiento del Dios de la vida en la realidad personal y social, el encuentro con él en la Palabra y el compromiso por la transformación de la realidad, lleva a la celebración gratuita y agradecida de la experiencia vivida. La celebración fortalece la fe y pone al grupo y a sus miembros en contacto directo con el Misterio central del cristianismo.</p> <p>En este apartado se proponen pequeñas dinámicas como cierre a cada uno de los Encuentros.</p>

Además de los seis momentos anteriores, Dale Vida a tu Vida incluye partes como cantos, reflexiones y textos bíblicos, que te ayudarán con la realización de cada uno de los subsidios.



Textos bíblicos: En algunos Encuentros, podrás identificar algunos pasajes bíblicos, ya sea incluidos como parte de las oraciones, de las actividades, o reflexiones. Éstos te ayudarán a conocer qué es lo que dice la Palabra de Dios acerca del tema en particular.



Reflexiones: En los libros se te proponen algunas reflexiones breves acerca del tema tratado, para compartir con los jóvenes. Sin embargo, no tienes que limitarte a compartir únicamente lo que dice ahí, estas deben servirte más bien como una guía, una base para iniciar el punto o tema que se quiere reflexionar.



Cantos: En ciertas secciones se incluyen algunos cantos complementarios cuya temática está relacionada con el Encuentro. Esto te puede ayudar mucho para no utilizar los mismos cantos de siempre, pero también te puedes apoyar de los cantos que conoces y que consideres vayan en sintonía con el tema.

III. Y este mes... ¿Qué tema de Dale Vida a tu Vida debemos ver?

Recuerda que Dale Vida a tu Vida es un material que indica el caminar que seguirá la Pastoral Juvenil en nuestra Arquidiócesis para los próximos años, por ello, para que no te pierdas y no dejes pasar ningún Encuentro, a continuación, se anexa el calendario con los Encuentros (temas) que se propone realizar para cada mes del semestre, en este caso, de enero a julio.

Para este año, debes tener en cuenta que:

1. La **Semana Santa** se celebrará en Marzo, por ello te proponemos realizar 3 Encuentros, uno por cada día de la semana (Lunes, Martes y Miércoles Santos).
2. En Junio, el tema será “ENCUENTRO 8: Adhesión al proyecto de vida de Jesús”. Por tanto, para este mes también se realizará la primera parte del **Proyecto de Vida** de los jóvenes.
3. El mes de julio celebramos la **Semana de la Juventud**, para lo cual se planea realizar los dos últimos temas de Dale Vida a tu Vida.

La programación completa se propone de la siguiente manera:

MES	CELEBRACIÓN	SUBSIDIO
Enero	<i>Tiempo ordinario</i>	ENCUENTRO DIOCESANO POR EL AÑO DE LA JUVENTUD: El amor me dio la existencia.
Febrero	<i>Inicio de la cuaresma</i>	ENCUENTRO 2: El pecado, pérdida del sentido de la vida.
Marzo	<i>Semana Santa Juvenil</i>	ENCUENTRO 3: La Gracia ordena la vida (Lunes Santo).
		ENCUENTRO 4: La conversión: regreso al hogar (Martes Santo).
		ENCUENTRO 5: Creo, luego Soy (Miércoles Santo).
Abril	<i>Pascua</i>	ENCUENTRO 6: El Amigo que da la Vida para darle sentido a mi existencia.
Mayo	<i>Pentecostés</i>	ENCUENTRO 7: Una vida al estilo de Jesús
Junio	<i>Tiempo ordinario</i>	ENCUENTRO 8: Adhesión al proyecto de vida de Jesús (Elaboración del Proyecto de Vida).
Julio	<i>Semana de la Juventud</i>	ENCUENTRO 9: La vida se fortalece dándola.
		ENCUENTRO 10: Compartiendo la vida en un pueblo de convocados.



El pecado, perdida del sentido de la vida

Objetivo: Concientizarnos sobre la realidad del pecado en nuestro corazón; descubrir que el pecado nos priva de la amistad con Dios y los hermanos, y del sentido verdadero de la vida.

Oramos juntos

Este es un tema en el que los jóvenes deben comprender la magnitud del pecado, como este nos aleja de Jesús rompe nuestra amistad y nos lastima a nosotros mismos; para adentrarnos en el tema, te sugerimos hacer un monumento sencillo en donde se colocarán 2 clavos, un látigo, una corona de espinas, un manto rojo y una cruz que se pueda clavar (se puede hacer una cruz especial para el grupo que después servirá en otros momentos). En la parte de abajo del monumento se colocarán cigarrillos, botellas de alcohol, y otros objetos a través de los cuales nosotros caemos en la tentación de pecar, se trata de poner todos aquellos signos que nos alejan de la amistad con Cristo.

NEGACIONES
DE PEDRO
Mt 27, 69-75;
Mc 14, 66-68;
Lc 22,56s;
Jn 18,17s



Para contemplar

Te proponemos estas citas bíblicas para que de igual manera reflexionen sobre el pecado como negación de Tú Amigo.

Vemos nuestra realidad

Complementando el cuestionamiento “En la actualidad ¿qué entendemos los jóvenes por pecado?” propuesto en el libro, te sugerimos la siguiente dinámica:

1. Se repartirá una hoja a cada joven, se le pedirá que enliste los pecados que considera son los más comunes y que se han dejado de verse como tal. Aquellas veces que nuestros amigos “cuentan sus cosas”; lo que han hecho o los pecados que con mayor frecuencia ocurren y que es fácil observar, y que en la actualidad han empezado a pasar desapercibidos, de esas cosas que se hacen y se excusa diciendo “todos lo hacen, no tiene nada de malo”. Más aún los pecados cometidos en la amistad y en el noviazgo, a propósitos que estamos en el mes del amor y la amistad.
2. Luego se les pide que escriban los diez principales.
3. Una vez que hayan terminado su lista, éstas se revuelven y cada quien toma una diferente a la suya (para evitar la “vergüenza” o “pena” a participar).
4. A continuación cada joven va nombrando los pecados de la lista y el grupo coordinador del Encuentro los escribe en un rotafolio; los pecados que se repitan se escribe cuántas veces fue mencionado.
5. Después, según la frecuencia se señala los 5 pecados más frecuentes.

PECADOS SOCIALES:

62,247

PECADO:

19,137,252,20,26,2,
247,252,291

CONFESIÓN:

297

SEXO EN INTERNET:

53

SEXUALIDAD:

124-126

AMIGOS, AMISTAD:

61-285

AMOR DE HOMBRE

A MUJER:

61, 125

El objetivo de la actividad es que los jóvenes se den cuenta de cuáles son las acciones que mayormente cometen y que provocan la pérdida de la amistad con Dios.

Será importante que el grupo coordinador resuelva las dudas de los jóvenes, pues muchas veces éstos no saben discernir si una acción es pecado o no. Especialmente los pecados en el noviazgo y en la amistad. Se puede apoyar del materiales complementarios como el que se encuentra al final de este manual.

Pensamos

¿Por qué confesarse?

Explica el Papa Francisco que “el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo”.

¿Es complicado confesarse?

No lo es tanto: en el Catecismo, la Iglesia nos propone **cuatro pasos** para una buena confesión. Son pasos que damos para poder recibir el gran abrazo de amor que Dios nuestro Padre nos quiere dar con este sacramento. Explicamos a continuación estos cuatro pasos, que ayudarán para vivir en toda su grandeza este sacramento de la misericordia de Dios.

1. Examen de conciencia

EL EXAMEN DE CONCIENCIA CONSISTE EN REFLEXIONAR SOBRE TODO AQUELLO QUE NOS HAYA PODIDO ALEJAR DE DIOS

El examen de conciencia consiste en reflexionar sobre aquellas acciones, pensamientos o palabras, que nos hayan podido alejar de Dios, ofender a los demás o dañarnos interiormente. Es el momento de ser sinceros con uno mismo y con Dios, sabiendo que Él no quiere que nuestros pecados pasados nos opriman, sino que desea liberarnos de ellos para poder vivir como buenos hijos suyos

2. Contrición y propósito de no volver a pecar.

LA CONTRICIÓN, O ARREPENTIMIENTO, ES UN DOLOR DEL ALMA Y UN RECHAZO DE NUESTROS PECADOS, QUE INCLUYE LA RESOLUCIÓN DE NO VOLVER A PECAR.

La contrición, o arrepentimiento, es un dolor del alma y un rechazo de nuestros pecados, que incluye la resolución de no volver a pecar. Es un don de Dios: por eso, si te parece que aún estás apegado al pecado –que, por



Dios nos espera, como el padre de la parábola, extendidos los brazos, aunque no lo merezcamos. No importa nuestra deuda. Como en el caso de hijo pródigo, hace falta sólo que abramos el corazón.

-San Josemaría Escrivá

¿Qué consejos le daría a un penitente para hacer una buena confesión? Que piense en la verdad de su vida frente a Dios, qué siente, qué piensa. Que sepa mirarse con sinceridad a sí mismo y a su pecado. Y que se sienta pecador, que se deje sorprender, asombrar por Dios.

Francisco



La contrición es el p[ort]ico del arrepentimiento, es esa senda privilegiada que lleva al coraz[on] de Dios, que nos acoge y nos ofrece otra oportunidad, siempre que nos abramos a la verdad de la penitencia y nos dejemos transformar por su misericordia

Francisco

ejemplo, no te ves con fuerzas de abandonar un vicio, perdonar a una persona o enmendar un da[ño] causado—, p[ide]le a [E]l que obre en tu coraz[on], para que rechaces el mal.

A veces, el arrepentimiento llega con un sentimiento intenso de dolor o verg[ue]nza, que nos ayuda a enmendarnos. Sin embargo, no es indispensable sentir ese tipo de dolor: lo importante es comprender que hemos obrado mal, tener deseos de mejorar como cristianos y hacer el prop[os]ito de no volver a cometer esas faltas.

3. Confesar los pecados.

UNA BUENA CONFESIÓN ES DECIR LOS PECADOS AL SACERDOTE DE FORMA CLARA, CONCRETA, CONCISA Y COMPLETA.

La confesi[on] consiste en la acusaci[on] de los pecados hecha delante del sacerdote.

“Confesarse con un sacerdote es un modo de poner mi vida en las manos y en el coraz[on] de otro, que en ese momento act[ua] en nombre y por cuenta de Jes[us]. (...) Es importante que vaya al confesionario, que me ponga a m[is] mismo frente a un sacerdote que representa a Jes[us], que me arrodille frente a la Madre Iglesia llamada a distribuir la misericordia de Dios. Hay una objetividad en este gesto, en arrodillarme frente al sacerdote, que en ese momento es el tr[am]ite de la gracia que me llega y me cura”.

Claves para una buena confesi[on]

Sincera: sin querer engañar al Sacerdote, pues a Dios es imposible engañarlo.

Completa: sin callarse ning[un] pecado.

Humilde: sin altaner[ia] ni arrogancia.

Prudente: que debemos usar palabras adecuadas y correctas, y sin nombrar personas ni descubrir pecados ajenos

Breve: sin explicaciones innecesarias y sin mezclarle otros asuntos.

4. Cumplir la penitencia

EL SACERDOTE SEÑALA UNA PENITENCIA PARA REPARAR EL DAÑO CAUSADO.

La satisfacci[on] consiste en el cumplimiento de ciertos actos de penitencia (unas oraciones, alguna mortificaci[on], etc.), que el confesor indica al penitente para reparar el da[ño] causado por el pecado. Es una ocasi[on] tambi[en] para dar gracias a Dios por el perd[on] recibido, y renovar el prop[os]ito de no volver a pecar.

El pecado es preferir el gusto de un instante a la amistad con Dios.

-San Alberto Hurtado

CASTIDAD:

403-406

VIVIR EN CASTIDAD:

311, 404-406, 463

PECADO:

1,8,66-67,70-71,76,
87,98,221,224-239,
315,337

PECADO MORTAL:

316

PENITENCIA:

195,230,232,276

CONFESIÓN:

151,172,224-239,
345,173,175,193,
206,220,225-239,
317,458

PERDÓN:

226

TAMBIEN PUEDES REVISAR:

- Misericordie Vultus Francisco.
- Misericordia et Misera. Francisco.
- Dives in Misericordie. Juan Pablo II

Actuamos

Te proponemos que alienten a los jóvenes a confesarse y que prediquen también ustedes con el ejemplo, que inviten un día a sus párrocos para hacer una confesión, que se confiesen después de hacer sus respectivos exámenes de conciencia.

Como acto de reparación por los pecados sociales que nos afectan a todos y que de alguna manera somos partícipes, les proponemos hacer una cruzada de la limpieza en donde concienticen a las personas sobre el cuidado ambiental, la separación de la basura, el consumo moderado de los desechables, invitar a las personas a crear una “cultura de la limpieza”, que inicia desde la casa y de la misma manera les invitamos a limpiar el complejo parroquial.

Otros materiales:

La sexualidad

TAMBIEN PUEDES
REVISAR:

La Teología del
Cierpo. Juan Pablo II
<https://goo.gl/xYtD>
[wU](#)



La sexualidad es un don maravilloso, que Dios nos ha confiado, para realizarnos como personas, amando con pureza y sinceridad. Todos somos seres humanos sexuados. Somos hombres o mujeres. Y, como tales, tenemos una energía masculina o femenina, que abarca todos los aspectos de nuestra vida.

Dios nos ha creado diferentes para enriquecernos y completarnos mutuamente. ¿Cómo sería el mundo, si sólo existieran hombres? ¿No sería demasiado violento y cerebral? ¿Y qué sería de un mundo sólo de mujeres? ¿No sería demasiado conservador y débil ante los retos de la vida y de la naturaleza?

Por eso, Dios ha querido a ambos sexos en su plan creador. Cada sexo tiene sus notas peculiares. El hombre, con su fuerte actividad creadora, lleno de energía y voluntad firme. La mujer, con su amor y ternura que llena de cariño a todos los que la rodean. Su fuerza y su espíritu de lucha, no serán tan grandes como en el hombre, pero tiene mayor paciencia y perseverancia. Y Dios quiso que ambos pusieran sus cualidades al servicio de la familia. Dios quiere que exista el hombre y la mujer. Los dos sexos son necesarios y mutuamente se reclaman.

La sexualidad es un modo de sentir y expresar y vivir el amor humano. Y dado que “el amor es la vocación fundamental e innata de todo ser humano” (Cat 2392), la sexualidad sólo adquiere verdadera calidad humana y auténtica madurez en la medida en que esté orientada y elevada hacia un verdadero y sincero amor y no necesariamente hacia la genitalidad.

El sexo, ciertamente, es un hermoso regalo de Dios, que es bello en sí mismo. El sexo no tiene nada de sucio ni de manchado en sí. Dios no hace nada manchado, sino limpio y hermoso. Pero hay que cuidar bien este don de Dios y no

desperdiciarlo, no ensuciarlo con vanos y alocados amores, que tienen de todo, menos de un verdadero y auténtico amor.

Lamentablemente, para muchos el sexo se ha convertido en un mero pasatiempo. Los órganos sexuales son vistos por muchos como juguetes para divertirse y de ahí vienen tantos errores y vicios, que empobrecen la vida y dejan el corazón vacío, lejos de Dios. ¿Te imaginas a esos jóvenes que acuden frecuentemente a los prostíbulos, porque quieren ser más “hombres”? ¿Crees que son felices? ¿Los consideras libres y maduros?

Mira, la sexualidad masculina y femenina lleva en su esencia la marca del amor. Los dos sexos son complementarios. Para ser felices debemos darnos a los otros con nuestra riqueza interior, es decir, hay que amar de verdad. Pareciera que, en la misma existencia de los sexos, está marcado el sentido de nuestra vida, que consiste en darnos a los demás como hombres y mujeres, como complementarios que somos. A este respecto, decía Amedeo Cencini en su libro: “La sexualidad es la evidencia carnal, concreta, tangible, de que el ser humano está hecho para el otro, está dirigido al otro. Es como la inscripción en su carne y en su ser de la vocación a la que está llamado: “vivir para el otro”.

La sagrada Congregación para la educación católica dice que “el cuerpo, como sexuado, expresa la vocación del hombre a la reciprocidad, es decir, al amor y al mutuo don de sí” (Orientaciones 24). Por consiguiente, podemos decir claramente que el cuerpo humano del hombre y de la mujer expresa visiblemente la llamada a vivir para los demás y a no encerrarnos en nosotros mismos. Esto significa que para que una vida sea plenamente humana, de acuerdo al plan de Dios, debe amar de verdad.

“Podemos decir que el sentido profundamente cristiano de la sexualidad se encuentra en la idea clave de la autodonación. Una autodonación que, por un lado, es como una ley escrita en la naturaleza, en la estructura biológica humana y, por otro, sólo es auténtica y libera en la medida en que es una opción responsable”.

Esto quiere decir que el ser humano está destinado a amar, desde las entrañas mismas de su ser biológico, aunque debe aceptar amar y ser amado con sinceridad y responsabilidad para que sea un amor verdadero o, como diría san Agustín, un “amor ordenado” (ordo amoris).

La sexualidad debe estar al servicio del amor, puro y sincero, y no centrada solamente en la genitalidad, buscando sólo el placer sexual como si fuera indispensable para la felicidad. Los valores de la persona están por encima de los valores del sexo o de cualquier otro. El ser humano, como sexuado, se realiza en el amor puro y sincero a los demás.



La castidad no se trata de seguir una serie de reglas para no ir al infierno. Es querer el cielo para la persona que amas.

-Jason Evert

Por eso, los consagrados, aunque no hagan uso de su genitalidad en el matrimonio, pueden ser felices, porque la vida adquiere pleno sentido en amar y darse desinteresadamente a los demás. No hay que confundir sexualidad con genitalidad.

El noviazgo

Los novios deben vivir su noviazgo como una espera para conocerse y para madurar en el amor mutuo. Y deben comportarse con prudencia y respeto mutuo para no caer en la tentación. “Los novios están llamados a vivir la castidad en la continencia... Y reservarán para el tiempo del matrimonio las manifestaciones de ternura específicas del amor conyugal. Deben ayudarse mutuamente a crecer en santidad” (Cat 2350).



SÚPER

RECOMENDADO:

El Blog de Emma y
Didier

Dios ha puesto su amor en el corazón del uno para el otro y deben conservarlo puro hasta el matrimonio: puros hasta el altar y fieles hasta la tumba.

Querida joven, si Dios te ha dado la vocación del matrimonio, busca a aquel hombre bueno, que Dios quiere regalarte desde toda la eternidad. Desde toda la eternidad, Dios pensó en ti y en el que sería tu compañero. Y te dio las cualidades necesarias para cumplir bien tu misión de esposa y de madre; lo mismo que a él le dotó de las cualidades necesarias para ser un buen esposo y padre. ¿Todavía no has encontrado a tu futuro esposo, a aquel que Dios ha creado para ti? Él es un bello regalo de Dios para ti. Pide a Dios con perseverancia que te lo muestre cuanto antes y que no te equivoques en la elección. Dile así: “Señor, te pido que me ilumines para escoger bien a mi futuro esposo; y dame tu gracia para formar con él esa familia unida, que tú desees para nosotros”.

Pero procura, desde ahora, vivir pensando en él y prepararle un cuerpo sano y un alma pura como el mejor regalo que le vas a dar el día de tu matrimonio. La vida pura es fuerza, alegría, libertad, hermosura. ¿No vale la pena luchar por ella?

Conserva con santo orgullo tu pureza. No te dejes impresionar por nada que sea impuro, ya que por mucho que brille en el exterior, encubre inmundicia y suciedad en su interior. Evita la compañía de hombres corrompidos, las conversaciones de doble sentido, los libros y espectáculos pornográficos. Y busca siempre moderación, trabajo responsable, diversiones sanas, y todo lo que te lleva a fortalecer tu voluntad y a purificar tu alma con nobles ideales.

Y tú querido joven, ¿ya conoces a la que será tu esposa? ¿La quieres mucho? Respétala. No te permitas con ella conversaciones inmorales, no la engañes con sutilezas, no le pidas un matrimonio a prueba ni una “prueba de amor”. Ten prudencia, no te creas seguro ante la tentación. Evita estar a solas con ella en lugares solitarios o apartados. Sé prudente. Tu amor a ella debe ser siempre puro

y limpio, con la ilusión de llegar vírgenes los dos al matrimonio. Evita los abrazos y besos apasionados y los tocamientos indecorosos, que dejan amargura y remordimiento en el corazón.

Y, por supuesto, evita a toda costa tener relaciones sexuales con ella. Si la amas de verdad, debes respetarla y saber esperar hasta el momento en que puedas decirle de verdad y con sinceridad el día de tu matrimonio: Ahora sí soy tuyo, totalmente y para siempre. ¿Te imaginas que podrías tener un hijo no deseado antes de tiempo? ¿Cómo se sentiría ese hijo, si desde el primer momento de su existencia, ya es rechazado por su padre, por ti, que te crees serio y responsable? ¿Querrías matarlo para que nadie se entere de tus errores? ¿Querrías tenerlo sin estar preparado ni poder darle todo el amor que necesita? ¿Crees que la relación sexual, en un contexto de miedo al embarazo y con remordimiento de conciencia, a ocultas y sólo por placer, es una donación total como Dios quiere en el matrimonio? Con los hijos no se juega; con el matrimonio tampoco. Por eso, espera hasta que estés preparado y puedas darle lo mejor de ti mismo, a la que será tu esposa para toda tu vida. El amor es algo tan grande y tan hermoso que debe ser para toda la vida. Por lo cual, hay que estar “casados en el Señor” (1 Co 7,39), es decir casados por la Iglesia.

Ahora reza por tu futuro(a) esposo(a):

Señor, escucha las palabras que salen de mi corazón. Haz que mi recuerdo le acompañe todo el día y lo(a) defienda de toda acción baja y vulgar. Haz que siempre siga amándome como yo lo(a) amo. Vuelve nuestro amor cada día más fuerte y profundo, sin mentiras ni engaños. Que seamos transparentes el uno para el otro y nunca escondamos cosas inconfesables. Que cuando piense en él/ella, en vez de quitarme las ganas de estudiar, sea más bien un estímulo para salir adelante en mi profesión y darle lo mejor de mí mismo. Quiero ser para él/ella un(a) mujer/hombre auténtico, lleno de fuerza y energía para sostenerlo(a) en su debilidad. Y haz que su sonrisa y su alegría, ilumine mi vida y me llene de felicidad. Danos los hijos que tú quieras, Señor, para servirte y amarte por toda la eternidad. Amén.